

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JOSÉ M. SIMÓN DE GUILLEUMA, *Juan Roget, óptico gerundense, inventor del telescopio, y los Roget de Barcelona, constructores del mismo*, en «Boletín del Instituto Municipal Histórico de Barcelona», núm. 775, Barcelona, octubre, 1958.

El óptico milanés Jerónimo Sirturo, discípulo de Galileo, que viajó por España hacia 1610, narra en su libro *Telescopium sive ars perficiendi novum illud Galilae visorum instrumentum ad sydera* (Francfort, 1618) que a su paso por Gerona tuvo la sorpresa de encontrarse con un anciano óptico de origen francés, un tal Roget, quien en años muy anteriores había construido un telescopio. El anteojero gerundense mostró a Sirturo, además de la armadura de su telescopio, ya muy enmohecido por la acción del tiempo, las fórmulas de su construcción, anotadas en un libro que había escrito, autorizándole para anotar las proporciones con tres puntos. Gracias a ello, Sirturo confiesa que pudo perfeccionar sus experimentos y redactar las tablas que reproduce en su mencionada obra. Añade que el Roget gerundense era hermano de un Roget de Borgoña, residente en Barcelona, donde, con sus tres hijos, uno de ellos monje dominico, se dedicaban a la construcción de telescopios. «Nadie, afirma el italiano, los ha trazado más exactos que ellos».

Las referencias de Sirturo han sido recogidas por los autores especializados en la materia, tales como Frederic Maignet en sus *Apuntes sobre los cuatro grandes astrónomos*, o Robert Collin (*Resumen de Historia*). En nuestro país fueron recogidas por Julián Juderías, en *La leyenda negra* (1917), quizás tomándolo de su maestro Menéndez y Pelayo, a quien suele seguir muy de cerca, aunque nosotros no hemos sabido encontrar en sus páginas de *La ciencia española* la cita oportuna. En todo caso, el hecho era suficientemente conocido para pasar pocos años después a la «Enciclopedia Espasa», artículos *Rogete* y *Telescopio*. Pero lo sorprendente es que el tema ha pasado totalmente desapercibido a la historiografía local, desde Roig y Jalpí, que quizás llegó a ser contemporáneo de Juan Roget, hasta los autores modernos, pasando por los maestros de la llamada escuela histórica de Gerona a quienes debemos tantísimos descubrimientos sobre la historia local. En Gerona, que nosotros sepamos, Juan Roget ha sido totalmente ignorado. Y jamás, creemos, ningún investigador español o extranjero se ha sentido atraído por el estudio del tema en cuestión.

El Dr. Simón de Guilleuma, óptico, tiene, pues, el privilegio de haber sido el primer investigador que, atraído por la sugestiva lectura de Sirturo, ha que-

ruido ahondar en esta materia. Hasta cierto punto la fortuna le ha acompañado ya que hurgando en los archivos gerundenses y barceloneses ha conseguido dar con referencias documentales de los Roget. El anteojero gerundense se llamaba Juan, estuvo casado con Juana, francesa, natural de la diócesis de Rodez, muerta en 1614, y falleció sin duda entre 1617 y 1624. Su hermano, el anteojero barcelonés, se llamaba Pedro, y procedía de Angulema (no de Borgoña). Poseía un obrador en la plaza del Blat (o del Angel), casó con mujer catalana, Catalina Isern, y tuvo varios hijos, uno de ellos, Miguel, efectivamente dominico, y otros dos, Juan y Magín, quienes debían ser, con Miguel, los que construían los telescopios trazados por su tío.

El Dr. Simón da tres citas documentales de *olleres de llarga vista* que aparecen en testamentos de barceloneses en los años 1593, 1608 y 1613. De ellos, el primero pertenecía a un personaje de la alcurnia de Pedro de Cardona, y es forzosamente anterior a 1608, fecha en la que Hans Laprey, de Middelburg, y Jacob Metius, de Alcmaar, solicitaron, en vano, de los Estados Generales de los Países Bajos, patente de invención. En Italia, parece que se construyó ya uno en 1590, que fue copiado por el holandés Zacarías Jansens, en 1604. En cuanto al de Galileo, primero que lo utilizó para la exploración sideral, se le atribuye la fecha de 1609, y otros autores dan como primer constructor a Nicolás Zucchius en 1616. Sea como sea, el hecho es que el de nuestro Roget, tuvo que ser anterior. El Dr. Simón afirma que el invento yacía olvidado hasta que, divulgado por las aplicaciones astronómicas de Galileo y Sirturo, muchos artifices se sintieron tentados a solicitar patentes de invención. ¿Eran las *olleres de llarga vista* barcelonesas de 1593 y 1603 verdaderos telescopios reflectores fabricados por los hermanos Roget siguiendo los planos trazados por su tío? ¿O eran simples anteojos de refracción, conocidos ya durante los últimos siglos medievales? Toda esta cuestión está pendiente de mayor estudio y nosotros hemos querido alargar deliberadamente esta reseña con el fin de llamar la atención a muchos de nuestros jóvenes estudiosos «que no encuentran tema para sus tesis». De todas formas, siempre tendremos que agradecer al Dr. Simón de Guilleuma el mérito de haber convertido a los Roget franco-catalanes en hombres de carne y hueso del estado de puras entelequias de la erudición. — S. S. V.

JOSÉ M. SIMÓN DE GUILLEUMA, *Jaime de Bofill, cirujano del emperador Carlos V*, extracto de «*Medicamenta*», núm. 349 (14-XI-1959), Madrid.

A base de datos rigurosamente inéditos procedentes de los Archivos de la Corona de Aragón y de los de Protocolos y Episcopal de Barcelona, el Dr. Simón de Guilleuma saca del anonimato la interesante figura de Jaime de Bofill, cirujano del emperador Carlos V, gerundense de nacimiento (hacia 1475) y establecido en Barcelona donde fue gran amigo y colaborador del célebre físico Antonio Amiguet, fundador de la Escuela de Cirugía de Barcelona. Aunque el tema

sea acaso menos sugestivo que el del trabajo antes comentado, el estudio presente es de una mayor enjundia, no solamente por la cantidad de datos exhumados y por la investigación de una figura hasta ahora poco menos que desconocida, sino también porque nos proporciona noticias sobre un interesante proceso médico, la cuestión del Protomedicato médico y quirúrgico, entre los partidarios de Amiguet y Bofill, y la mayor parte de sus colegas barceloneses, apoyados estos últimos por el Consejo Municipal de la ciudad. El conflicto se arrastró por espacio de muchos años durante el reinado de Fernando el Católico. Datos de inestimable interés sobre la institución de los Protomedicatos, sobre exámenes y licencias facultativas, acusaciones de cohecho, envidias profesionales, etc., etc., salen a relucir en los datos aportados por el Dr. Simón, cuyo trabajo constituye una interesante contribución al estudio de la historia de la cultura de la época.

Muerto el rey Fernando, Bofill fue cirujano del Emperador a quien acompañó en muchos de sus viajes por Europa y especialmente en el de 1530-33 por Italia, Austria, Alemania, Países Bajos y nuevamente Italia. Una muestra del aprecio en que tenía el César a Bofill es el hecho de haberle armado caballero en Bolonia, coincidiendo con las fiestas de su coronación imperial. De regreso a Barcelona, Jaime de Bofill falleció a finales del año 1533. — S. S. V.

FRANCISCA SOLSONA CLIMENT, *Relaciones de la Corona de Aragón con la isla de Cerdeña durante el último tercio del siglo XIV. D. Juan, duque de Gerona y sus preparativos sardos*, ext. de «Atti del VI Congresso Internazionale di Studi Sardi», Cagliari, 1957.

El primogénito de Pedro III, el infante Juan (futuro Juan I), ostentó casi desde el día de su nacimiento la dignidad de *duque de Gerona*. El Infante nació el 27 de diciembre de 1349 y el ducado fue creado por su padre el 21 de enero de 1351. Desde esta fecha el Infante tuvo casa en Gerona, en el convento de franciscanos, donde el príncipe residió habitualmente durante su niñez. Aunque nacido en Perpiñán, el «Amador de la Gentileza» puede ser considerado, pues, como un verdadero gerundense. Por ironía del destino su muerte tendría que ocurrir también en tierra de Gerona. En este sentido el tema desarrollado por la Srta. Solsona toma contacto con el país gerundense.

El duque de Gerona, actuando como Lugarteniente General de su padre, desarrolló una activa y juvenil política sarda. En 1379 intentó llevar una expedición a la isla; estos proyectos se renovaron en 1381-1383, hasta que la muerte de Hugo de Arborea y de su hija Benedetta, con la sumisión pasajera de Brancaleone d'Oria, paralizaron aquella actuación bélica. Tales son los acontecimientos relatados por Francisca Solsona a la luz de catorce documentos del Archivo de la Corona de Aragón que se transcriben en el Apéndice de su artículo. El trabajo nos da a conocer un aspecto poco menos que ignorado de nuestra expansión mediterránea. — S. S. V.

R. GAY DE MONTELLÀ, *Llibre del Rosselló*, Biblioteca Selecta, núm. 217, Barcelona, 1959.

Si una persona existe entre nosotros autorizada para hacerse suyo el cometido de trazar el cuadro completo de lo que es el Rosellón, con sus comarcas vecinas el Conflent y el Vallespir, bajo sus aspectos histórico, geográfico, artístico, folklórico y literario, para su divulgación entre el mayor número con eficacia e interés positivos, ella es, sin lugar a duda alguna, Rafael Gay de Montellà. Sus conocimientos de todo cuanto constituye la vida física y espiritual de esos viejos territorios hermanos y el entrañable cariño con que los considera, le hacían ya apto como ningún otro para llevar a término la empresa. Gay de Montellà la ha realizado a la perfección, sin olvidar nada de lo esencial y eliminando todo asomo de fárrago impertinente, con el mínimo de ostentación erudita para no repeler al lector corriente poco preparado para enfrentarse a grandes andamiajes documentales y críticos, pero con la suficiente claridad y exactitud para informarle, orientarle y darle a conocer los caracteres y datos principales del asunto en un lenguaje llano y conciso, muchas veces realizado por un sentimiento lírico que nunca se desborda en palabrería. La fidelidad de la información se anima con la calidez de la emotividad de este libro del ilustre autor para darnos unas evocaciones tan vivas como son las de la hermosa capital rosellonesa, que puede decirse centran el libro. Perpiñán vive bajo los ojos del lector con todas sus vicisitudes y altibajos. Gay de Montellà nos describe instituciones, usos y costumbres, virtudes, afanes y trabajos, vicios, corrupciones y abusos y nos relata los decretos y edictos reales y consulares que estos últimos provocaban. En la evocación perpiñanesa no podía faltar el capítulo dedicado al estudio de la arquitectura gótica, tan típica, de la ciudad, con el Castillo Real, el Castellet y la Lonja. De mano del autor recorreremos todo el Rosellón, en el que entramos por el Pertús o el Coll de la Perxa, en la cima del cual se levanta la modélica ciudadela vaubanesca; el Capcir, el país de Fonolledes, el condado de Illa, el Vallespir; subimos al Canigó y descendemos hasta la Costa Vermella, donde encontramos las bellezas de Elna, Colliure y Banyuls, en paseo ameno cuyo interés no cesa en toda la lectura y queda palpitante cuando terminada ésta cerramos el libro, con ganas de volver a abrirlo muchas otras veces más. Un extenso índice onomástico y un buen número de ilustraciones acompañan provechosamente el texto. — *La Vanguardia* (25 noviembre 1959)

J. CAMPS I ARBOIX, *La masia catalana*, Editorial Aedos, Barcelona, 1959.

Dos hechos se han producido este año que ponen la masía catalana en plano de actualidad: la inau guración y brillante papel representado por la construída en la «Feria del Campo» de Madrid, y la aparición del libro que comentamos. El primero recuerda en la capital de España que la masía es la genuína representación del agro y de la vida campesina en Cataluña. El segundo que es-

te fundamental elemento, sin el cual no se concibe el paisaje de nuestra región, es sentido profundamente en todo el ámbito de la misma. Por eso Camps y Arboix, enamorado de la masía en todas sus dimensiones, ha escrito un libro vivo y de actualidad.

Lo comienza con la historia, cuyo punto de arranque hallamos en la «villa» romana y el régimen agrario del Bajo Imperio, subsistente en época visigótica. Mas con la reconquista entra en juego la «aprisión» o «presura», aunque sea la servidumbre de la gleba, la remensa, el sistema jurídico-social vigente en el campo catalán hasta la declaración de libertad colectiva dictada en 1486 por Fernando el Católico en la sentencia arbitral de Guadalupe. Luego, en los siglos XVI y XVII se intensifica el contrato de aparcería o masovería, ampliando en el XVIII la masía su amplitud agraria, alcanzando a partir de mediados del XIX nuevo brío y hallándose hoy en una crisis que, para el autor, es sólo de mano de obra.

Después de la historia, la arquitectura, con el estudio de los diversos tipos y una visión panorámica del conjunto distribuido en tres zonas: la de Gerona, Vich y Barcelona; la prepirenaica, y la de las comarcas de Lérida y Tarragona. Sigue la descripción de los interiores con las tres piezas esenciales: cocina, alcoba y sala. Además el folklore. Y la historia de tres grandes masías—el Mas Juvinyá, en la Garrotxa; el Sobirá, en las Guillerías, y Can Viver de la Torre Bonica, en el Vallés—, que aprovecha para demostrar la unión entre la tierra y el mar.

A estos aspectos, más o menos conocidos, añade otro prácticamente inédito: la sociología de la masía catalana. Leyendo los capítulos que al mismo dedica nos damos cuenta de la importancia y de la problemática de la masía como entidad agrosocial y como núcleo de producción y también la que la masía no es un anacronismo sino que sus problemas son de palpitante vigencia, debiendo ser resueltos fortaleciéndola con las ventajas del progreso y las nuevas concepciones agraristas, no sólo con vistas a una mayor productividad sino al bienestar de sus moradores.

No es poco lo que se viene haciendo en favor de la masía. «Amigos de la masía catalana» es una entrañable institución que vela desde 1953 por su conservación. Por su cuenta, Camps y Arboix, le ha levantado con este libro un monumento que contemplamos con simpatía y devoción y que agradecemos en lo que vale. — *Diario de Barcelona* (26 junio 1959)

J. M. FONTBOTÉ ET G. GUITARD, *Aperçus sur la tectonique cassante de la zone axiale des Pyrénées orientales entre les bassins de Cerdagne et de l'Ampurdan-Rousillon*, separata del «Bulletin de la Société géologique de France», 6.^e série, t. VIII, p. 884 a 890, année 1958.

En este interesantísimo trabajo, acompañado de un mapa de la región estudiada, tomado de la carta geológica francesa a escala 1 : 200.000, los autores resumen todo lo conocido hasta la fecha con relación al sistema de fallas de la

mencionada zona pirenaica. Consideran en su estudio, dos aspectos: la distribución de las fallas y la edad de estas grandes fracturas.

En cuanto al primer punto, señalan una ordenación de dichos accidentes tectónicos según un retículo en el que se reconocen cuatro sistemas: las fallas de dirección E-W, las de tendencia NW-SE, otras de influencia NE-SW y por último otras con tendencia N-S.

Estudian las más notables fallas de cada uno de estos grupos y con respecto a la vertiente española, mencionan dentro del primer grupo la de Banyes de Ribas en el valle del mismo nombre y algunos bellos ejemplos en el borde del maciso de Carançá entre el Puigmal y Costabona. Entre las del segundo grupo mencionan la falla de Nuria-Llo y una prolongación de la importante falla de Mérens-Amélie, visible en la región de Vilajuiga. Entre las de tendencia N-S destacan por su importancia la falla central del Canigó que prosigue en España en la región de Oix.

En cuanto al segundo punto tratado, es decir el relativo a la edad de estos grandes accidentes de fractura, señalan ante todo que la estructura actual de los Pirineos se debe a la tectónica del final del Terciario pues muchas de estas fallas afectan la cobertura post-herciniana; sin embargo, se puede pensar en que estas fallas terciarias no hicieron más que remozar otras fallas más antiguas. Según parece, casi todas las observadas, están jalonadas por filones o masas de cuarzo miloníticas que se refieren indiscutiblemente a la actividad hidrotermal del ciclo herciniano. La edad de las fallas post-hercinianas es difícil de dilucidar a causa de la superposición de acciones sucesivas datando de todas las épocas.

La aportación de estos autores en el conocimiento de la tectónica de la cadena pirenaica es importantísima. — M. I. R.

J. M. FONTBOTÉ ET B. GARCÍA-RODRIGO, *Le versant sud des Albères*, separata del «Bulletin de la Société géologique de France», 6.^e série, t. VIII, p. 939 a 946, année 1958.

Señalan en primer lugar los autores, que bajo el nombre de Alberes se considera la parte de cordillera pirenaica comprendida entre el mar y el puerto del Perthus, pero que por razones de comodidad la consideran en este trabajo prolongada hasta Roc de França. La totalidad de la región estudiada está íntegramente comprendida en la hoja núm. 220 del mapa topográfico español a escala 1 : 50.000, correspondiente a Agullana.

Pasan a estudiar los terrenos representados en la zona objeto de este trabajo que agrupan en la siguiente forma: materiales hercinianos, representados por terrenos paleozoicos antiguos; serie sedimentaria post-herciniana formada por varios términos del Mesozoico y del Eoceno, y por último, terrenos recientes del Plioceno y Cuaternario. En cada uno de estos grupos se hacen interesantes indicaciones sobre los diversos afloramientos y características de cada una de las distintas rocas representadas en toda la región.

Se estudia a continuación la tectónica de la zona, reconociendo que ha sido afectada por los movimientos hercinianos y alpinos.

Respecto los plegamientos hercinianos interpretan los autores que se habrían desarrollado en el transcurso del Carbonífero inferior y medio. En cuanto a la tectónica alpina que afecta los materiales antiguos de la vertiente Sur de las Alberes, se caracteriza, según su opinión, por dos hechos principales: desarrollo de dicha zona como un anticlinal «de fondo» y fractura progresiva de la misma. Las fallas más antiguas corresponderían al Eoceno medio y superior; en cuanto a las más recientes apuntan la posibilidad de que correspondan al Neógeno.

Felicitemos a los autores por su documentada aportación sobre la geología de esta interesante zona septentrional de nuestra provincia. — M. I. R.

J. M. FONTBOTÉ, J. F. DE VILLALTA ET C. VIRGILI, *De Perthus a Darnius, Figueras et Gérone*, separata del «Bulletin de la Société géologique de France», 6.^e série, t. VIII, p. 949 a 960, année 1958.

Referencia de una excursión en autocar que partiendo de Perpiñán se dirigió a Gerona para participar en el III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, celebrado en nuestra ciudad del 11 al 16 de septiembre de 1958.

Dicha excursión fue realizada en tres etapas y dirigida e ilustrada a partir de la frontera de Perthus, por los eminentes geólogos españoles Sres. Fontboté, Fernández de Villalta y Virgili.

Es de extraordinario interés, la detallada descripción realizada por los expresados científicos de cuanto concierne a la geología de toda la región por la que discurre el itinerario seguido.

Con abundancia de documentadas explicaciones, podemos seguir paso a paso cuanto se refiere a la constitución litológica de la región, su tectónica, su geografía, así como cuanto se refiere a la edad relativa de los diversos terrenos y a su paleontología.

Podemos afirmar que el trabajo del que nos estamos ocupando, constituye una síntesis completísima que resume en breve espacio cuantos datos de interés geológico pueden interesar de la expresada zona de nuestra provincia. — M. I. R.

PEDRO DE PALOL, *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, «Bibliotheca Praehistorica Hispana», vol. I, Madrid, 1958, 287 páginas, 16 láminas, 31,5 por 22 cm.

El libro objeto de esta nota representa dos fastos para la Arqueología española. De un lado encontramos en él un estudio minucioso y exhaustivo de la necrópolis de Agullana, debido al profesor Palol, uno de sus excavadores, y si el papel que juega este yacimiento y su importancia ya se habían puesto de relieve en anteriores trabajos de Palol, Maluquer y Tomás, sin embargo era nece-

sario que se pudiera disponer del *corpus* que permitiera manejar todo el rico material de este yacimiento, debidamente ordenado, y esto es lo que ha realizado Palol al ofrecernos reunido el inventario completo del ajuar de todas las sepulturas de Agullana.

Sólo esto hubiera ya justificado el libro, pero en él Palol no se ha limitado simplemente a inventariar el abundante material recogido en Agullana, sino que, siguiendo el camino que Almagro inició con tanto acierto en sus monografías sobre las necrópolis de Ampurias, Palol dedica la segunda parte de su libro sobre Agullana a estudiar las tipologías de todos sus útiles, en especial de su cerámica; a poner de relieve las analogías y relaciones de este yacimiento con otros franceses y españoles, para llegar en último término a deducir la cronología de Agullana y de los campos de urnas catalanes, poniéndose de manifiesto en este capítulo que el autor sigue la cronología formulada por Almagro para estas culturas, la cual no es compartida por Maluquer, y así, frente a lo que sostiene el profesor Maluquer de Motes, para quien Agullana llegó hasta el 300, Palol trata de demostrar la imposibilidad que hay de llevar este yacimiento a fechas posteriores al 500 (pág. 234).

Pero, con independencia a la aportación valiosa que este libro representa, significa además, y ello es motivo de congratulación también, el comienzo de una nueva serie de publicaciones: la «Bibliotheca Praehistorica Hispana», dirigida y tutelada por este hombre inquieto, animador de vocaciones y realizador de ideas que es Martín Almagro. Sin pretenderlo acaso, el profesor Almagro inició magistralmente esta colección con los dos volúmenes que dedicó a las necrópolis de Ampurias. Aquellos tomos han servido de pauta al de Palol sobre Agullana y a los que ya están en prensa al redactar esta nota, cuya publicación se anuncia para pronto dentro de la misma colección.

De lo acertada que fue la idea que presidió la confección de los volúmenes dedicados a las necrópolis de Ampurias es buena prueba el libro que Palol nos ofrece ahora con el material de Agullana, en el que no se ha escatimado nada para que la información acerca del yacimiento y del material en él recogido satisfaga al más exigente. Ante publicaciones de este tipo ya no se podrá escribir que en España se publican mal los yacimientos arqueológicos; los hechos cantan y demuestran de qué lado está la verdad. — G. N. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXVII, 1, Madrid, enero-junio 1959).

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA, *Papers d'identitat*, Barcelona, 1959.

El cultísimo profesor y literato D. Guillermo Díaz-Plaja es hoy uno de los más densos y calificados valores literarios. Son numerosos y muy apreciados sus estudios sobre autores, tiempos, escuelas y tendencias de la literatura española, y bien sobresaliente su personalidad literaria en el campo de la actual producción literaria española.

Al margen de sus eruditas producciones, D. Guillermo Díaz-Plaja hace tam-

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

bién escapadas hacia otros terrenos literarios, y así hoy nos ocupamos de una obra suya, íntimamente ligada a la ciudad de Gerona.

En *Papers d'identitat*, el Sr. Díaz-Plaja cuenta sus años de estancia en Gerona, durante su infancia y adolescencia. Y los capítulos de su libro son estampas vivas, que evocan, con fuertes trazos, la vida de Gerona en aquellos años de comienzos de siglo.

Magnífica la descripción que hace del mercado de los sábados. Delicadamente emotivo su recuerdo a las viejas canciones comarcales, que el escritor oía cantar a las sirvientas de su casa; recuerdo afectuoso a sus profesores de Instituto, entre ellos a D. Rafael Ballester, que logró iniciar la vocación del autor; justas las frases que dedica a glosar aspectos o detalles de la ciudad de Gerona, y magnífico el elogio final que dedica a Barcelona.

Gerona es ciudad que deja huella en la vida de los que han residido algún tiempo en ella; no digamos que la deja muy profunda, en sus naturales. El profesor Díaz-Plaja ha guardado amorosamente en su alma, aquel recuerdo y aquel espíritu de la Gerona que vivió en los ocho años que residió en ella y en época tan propicia a la formación individual, como es el lapso de tiempo comprendido entre los diez y los diez y siete años. Bien lo reconoce él en el libro que nos ocupa y que ha publicado, amorosamente, para celebrar sus cincuenta años.

Gerona tiene que agradecer, en el alma, la delicada atención del Sr. Díaz-Plaja, en esta evocación sentimental que hace en *Papers d'identitat*, de sus años de estancia en nuestra ciudad.

De las condiciones literarias de este libro creemos hacer el mejor elogio diciendo simplemente que son dignas del grande y merecido prestigio de que goza el autor como literato y como erudito.

Estas publicaciones de escritores que por más o menos tiempo residieron en la ciudad, y que luego le ofrecen su emocionado recuerdo y su encendido elogio, vienen a ser como ramos de magníficas flores ofrecidos a la amada o como recuerdos fervorosos dedicados a la madre. Y las ciudades, aun cuando sean de piedra, como es Gerona, deben sentir también emoción al recibir estas pruebas amorosas y delicadas de los que supieron ver sus bellezas, admirar sus gracias y apreciar fervorosamente sus esencias ancestrales. — J. PLA C.

S. SOBREQUÉS VIDAL, *Els barons de Catalunya*, Editorial Teide, Barcelona, 1957, 301 págs.

El estudio de la época condal, en Cataluña, es empresa por muchos conceptos loable, pues ha de contribuir a separar de lo estrictamente histórico, una serie de elementos puramente legendarios, que hasta hace poco habían imperado en las obras históricas, al tratar de aquella época.

El Dr. Santiago Sobrequés, con su preparación científica por todos reconocida en sus investigaciones, y secundando las orientaciones aportadas al estudio de la Historia por el ilustre gerundense Dr. Vicens Vives, hace, en la obra

que reseñamos, una disección a fondo de aquel período y logra hacer de él una estructura completa, que mucho ayudará y orientará a quienes, posteriormente, se dediquen a investigar sobre tan interesante período de la Historia de Cataluña.

Comienza el Dr. Sobrequés estudiando los hechos principales de los condes de Besalú, Cerdaña y el Rosellón, siguiendo para completar el ciclo, con los condes de Urgel, de Pallars y con la poderosa casa de Montcada, vizcondes de Bearn.

Procede luego a estudiar la extinción de las casas condales de Urgel y de Ampurias, así como el auge de algunas casas vizcondales (como las de Foix, Cardona, Cabrera y Rocaberti). Exponiendo sus fundamentos originarios, trata el interesante tema de la crisis que sufrieron los condados catalanes en el período de 1213 a 1336.

En la tercera parte de la obra ofrece aleccionadores datos de las nuevas casas condales del siglo XIV (los segundos condes de Ampurias, los de Pallars y los de Urgel), así como estudia las casas condales de los Cabrera y de los Cardona y la decadencia de los Montcada.

En la obra del Dr. Sobrequés que reseñamos, sobresale la abundancia de datos y de notas, prueba de la reconocida erudición del autor y de su firme deseo de fundamentar la riqueza de datos que aporta en documentos indubitados y en fuentes históricas de indudable solvencia. Tal vez no hubiera estado por demás, al final del libro, un capítulo de síntesis, un mapa con la delimitación geográfica de los condados y otro con la indicación de las posesiones de las principales casas vizcondales.

En realidad, la obra sobre los barones de Cataluña del Dr. Sobrequés constituye una aportación positiva y muy valiosa al estudio del interesante período medieval a que hace referencia y deberán tenerla muy en cuenta cuantos deseen estudiar, con cierto detalle y con positivo fruto, aquel lejano período de la Historia de nuestra región y que es fundamental para conocer sus inicios políticos. — J. PLA C.

JOSEP BARCELÓ I MATAS, *Empúries*, poema didascàlic, Barcelona, 1959.

Los literatos no han logrado ponerse de acuerdo sobre qué cosa sea la Poesía. Varios de ellos, entre los cuales figura nuestro Coll y Vehí, admiten que la Poesía puede considerarse como expresión artística de la belleza, y que no depende del lenguaje ni del estilo, sino que depende del fondo de la obra y del modo de concebirla y de sentirla.

Algunos escritores unen el sentido de la poesía con la versificación, y otros no admiten, en absoluto, tal nexa. Revilla, que es uno de los escritores que se inclinan hacia esta última opinión, dice, no obstante: «No pretendemos negar que la versificación, si no es esencial a la Poesía, cuando menos es un lenguaje más adecuado y propio. Es más; ciertos géneros poéticos, como la Lírica y la

Epica, no se conciben sin este lenguaje, y los ensayos, hechos en contrario, nunca han dado resultados felices».

Esto es lo que debe opinar D. José Barceló, pues en sus obras poéticas emplea el verso sonoro y cuidado, mimado por él como delicada joya en manos de un meticuloso orfebre.

Por nuestra parte, creemos sinceramente que la poesía, para hacerse popular y mover la emoción de los lectores y el sentimiento de los oyentes, tiene que ser rimada. Así fue en sus más antiguos tiempos y así ha sido cuando la poesía ha vibrado al compás del alma popular y cuando esta alma popular se ha sentido conmovida al influjo de la poesía.

Cataluña tuvo grandes poetas de esta tónica, literaria y emotiva, en mosén Jacinto Verdaguer y en Juan Maragall. Estos dos grandes vates lograron influir emocionalmente en las masas populares de Cataluña, y algunas de sus poesías alcanzaron tal aceptación que fueron muchas las personas, en tiempo de aquellos gloriosos poetas, que podían recitar de memoria varias de sus más célebres e inspiradas poesías.

Después, las tendencias literarias de la poesía no fueron por estos derroteros, y el triste resultado de ello se ve bien en nuestros días; el público, en gran parte, se ha desinteresado de sus actuales poetas, y son contadísimas hoy las poesías que la gran masa de catalanes ha logrado asimilar y pocos los lectores que pueden recitar de memoria algunas de las poesías de tendencia ultramoderna.

Excepción benemérita de esta regla la constituye la obra poética de D. José Barceló y Matas. Continuator de la forma de Verdaguer y del sentido poético de Maragall, el Sr. Barceló y Matas personifica, en el movimiento intelectual de Cataluña, en la actualidad, la tendencia del poeta clásico que engrandeció nuestra literatura y cuya persistencia continuó hasta Maragall y López Picó, y en algunos aspectos, perdura vigorosamente en Sagarra.

Barceló y Matas emplea el verso rotundo, esmeradamente cuidado y finamente construido y medido.

En su última obra *Empúries*, ha logrado este poeta una forma de expresión justa y en algunos momentos exuberante. Tal vez su propósito de hacer sobresalir el detalle influye en algunos momentos en cierta fluidez en la composición; pero ello obedece al buen deseo de unir a la descripción poética cierto aspecto erudito, para encajar más propiamente el ambiente y las escenas que describe.

En conjunto, juzgamos su nueva producción poética como una valiosa aportación a la literatura catalana de hoy, tan faltada de obras que marquen, no una ruptura con el pasado literario, sino una vigorosa evolución hacia un perfeccionamiento futuro y anhelado, y que sería altamente conveniente poder proseguir y en lo posible alcanzar. — J. PLA C.

ENRIQUE MIRAMBELL, *Ediciones españolas del siglo XVI en la Biblioteca Pública de Gerona*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», Madrid, 1958.

Las leyes desamortizadoras de la primera mitad del siglo pasado, al causar el cierre de muchísimos monasterios y conventos, estuvieron en trance de producir muy sensibles daños a la cultura española. Las nutridas bibliotecas de muchos de dichos conventos quedaron inoperantes, los edificios religiosos fueron destinados a diversos usos y los fondos bibliográficos que sus bibliotecas contenían, muchos de ellos ejemplares bibliográficos muy valiosos, pasaron a llenar caóticamente dependencias inapropiadas; y el polvo, la humedad y el abandono, amenazaron aquellos fondos con una destrucción a mayor o menor plazo, pérdida que hubiera resultado muy lamentable para la cultura y para la historia de nuestra Patria.

Fue providencial que simultáneamente con aquel proceso destructor, el Estado procediera a crear las Bibliotecas Provinciales; y que el benemérito cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, se hiciera cargo de aquellos fondos bibliográficos, en tan gran abandono entonces, y que, con todo cariño e interés, comenzara a instalarlos en las mejores condiciones posibles y que, con el tiempo, procediera a su catalogación.

Esto es lo que describe D. Enrique Mirambell en su interesante trabajo con referencia a la Biblioteca Pública de Gerona, que él dirige en la actualidad y por cuyo mejoramiento y plena valoración viene laborando incansablemente.

Reseña, en el folleto que comentamos, 169 obras, todas ellas impresas en España en el transcurso del siglo XVI y que, por su antigüedad y su valía, constituyen un verdadero tesoro para la Biblioteca Pública gerundense.

De todas estas obras catalogadas, sólo una figura como impresa en Gerona, en 1588, en la imprenta de Arnau Garrich. Es la obra, *Guía de pecadores*, de Fr. Luis de Granada. En otra (núm. 74), *Memorial de la vida christiana*, por Fr. Luis de Granada, figura Gerona en la portada, pero Barcelona en el colofón; dicha obra lleva la fecha de 1588. Entre las otras poblaciones en que aparecen publicadas las restantes obras figuran Alcalá, Barcelona, Madrid, Sahagún, Sevilla, Toledo, Valencia y Zaragoza, con el mayor número de libros.

El Sr. Mirambell describe minuciosamente, en su trabajo, las características bibliográficas de cada una de estas 169 obras, y hemos de agradecerle, todos los gerundenses, sus entusiasmos y sus valiosos trabajos en pro del mejoramiento de la Biblioteca Pública gerundense y para el fomento de las Bibliotecas establecidas en diversas poblaciones de la Provincia.

Con estos trabajos monográficos, que el Sr. Mirambell va publicando, relativos a la Biblioteca de Gerona, se vulgariza el conocimiento de sus fondos y se facilitan provechosas orientaciones a cuantos tienen necesidad de acudir a la consulta de textos, que pueden resultar de gran interés en las investigaciones que realicen. — J. PLA C.